



Bridgewater State University

## Virtual Commons - Bridgewater State University

---

Honors Program Theses and Projects

Undergraduate Honors Program

---

5-11-2021

### El papel de la desviación de normas tradicionales de género en el desarrollo del tango porteño finisecular

Catherine Hoye

Follow this and additional works at: [https://vc.bridgew.edu/honors\\_proj](https://vc.bridgew.edu/honors_proj)



Part of the [Dance Commons](#), [Lesbian, Gay, Bisexual, and Transgender Studies Commons](#), and the [Spanish and Portuguese Language and Literature Commons](#)

---

#### Recommended Citation

Hoye, Catherine. (2021). El papel de la desviación de normas tradicionales de género en el desarrollo del tango porteño finisecular. In *BSU Honors Program Theses and Projects*. Item 479. Available at:

[https://vc.bridgew.edu/honors\\_proj/479](https://vc.bridgew.edu/honors_proj/479)

Copyright © 2021 Catherine Hoye

This item is available as part of Virtual Commons, the open-access institutional repository of Bridgewater State University, Bridgewater, Massachusetts.

El papel de la desviación de normas tradicionales de género en el desarrollo del tango porteño  
finisecular

Catherine Hoye

Submitted in Partial Completion of the  
Requirements for Departmental Honors in Global Languages and Literatures

Bridgewater State University

May 11, 2021

Dr. José Lara, Thesis Advisor

Dr. Fernanda Ferreira, Committee Member

Dr. Alba F. Aragón, Committee Member

El compadrito asiste al espectáculo del candombe pero no puede penetrar en él... Y al no poder superar esa barrera, el compadrito se burla... Y así, sin advertirlo, el compadrito le pone pasos, cortes y quebradas a la milonga cantada, a esa misma milonga orillera que en el silbo y los pasos del bailarín solitario y burlón que se mofa del negro, es ya el tango en cuerpo y alma. (qtd. in “La historia del tango” 2)

Estas líneas de Ventura Lynch reflejan parte del poco conocido origen del tango argentino. Como Lynch indica, este baile es el producto de la burla y perversión del candombe – un tipo de baile que surgió entre los descendientes de esclavos libres en Uruguay a principios del siglo diecinueve – que hicieron los compadritos al integrar algunos de sus ritmos y pasos a la milonga rioplatense. La frustración del compadrito al no poder entender las tradiciones africanas dio inicio a un baile que pasó por varios cambios y varios espacios durante los siglos diecinueve y veinte hasta llegar a ser el baile nacional de Argentina.

Aunque hoy en día el tango es celebrado por ser la encarnación del romance heterosexual y la elegancia, sus raíces son humildes y, para algunos, indecorosas. El tango nació en los arrabales, prostíbulos y conventillos de Buenos Aires a finales del siglo diecinueve entre las poblaciones más pobres de la ciudad: los inmigrantes, los obreros, los criminales, las prostitutas y los homosexuales. Todos estos grupos formaban parte de un mundo semi-oculto y una subcultura de individuos que se desviaban de las normas tradicionales de género y que eran una amenaza a la nueva nación que se estaba creando en esa época. Este trabajo intenta explicar el papel que las poblaciones “amenazantes” tuvieron en el desarrollo del tango y exponer cómo el tango mismo les proveyó a esas personas un espacio “carnavalesco” en el cual pudieran invertir y redefinir los roles de género.

## 1. La xenofobia y el “Otro” sexual (1880-1920)

Las primeras décadas del tango coincidieron con una gran ola de inmigración europea a la Argentina (Salessi, “Argentine Dissemination” 338). La mayoría de estos inmigrantes, muchos de España e Italia, se establecieron en las ciudades de Buenos Aires y Rosario y formaron una clase obrera urbana. Este influjo resultó en cambios dramáticos en las estructuras de clase y fue una amenaza contra la cultura argentina preexistente y la nación moderna que se estaba construyendo. Como consecuencia, una actitud nacionalista floreció para proteger a la nación de esta extranjerización (339). Además, los inmigrantes europeos se convirtieron en chivo expiatorio para la desviación sexual, algo que ya existía dentro de las fronteras de Argentina pero que después fue identificada por la clase dominante como producto extranjero. Es importante mencionar que para entonces el gobierno argentino había desarrollado varios proyectos de higiene social con el propósito de asegurar el desarrollo de Argentina (Salessi, “Tango, Nacionalismo y Sexualidad” 34) y la protección de sus ciudadanos de varios males sociales como la desviación sexual.

La primera globalización de la economía argentina o integración en el mercado internacional también ocurrió a finales del siglo diecinueve. Salessi sugiere que la homosexualidad en Argentina adquirió una nueva visibilidad como resultado inesperado de esta globalización, destacando la visibilidad que los homosexuales europeos habían recibido como resultado de eventos como el juicio en contra de Oscar Wilde en 1895 y un movimiento de liberación homosexual en Alemania poco después (*Médicos* 182). Dado que la globalización argentina y esta nueva visibilidad de la homosexualidad coincidieron con la inmigración europea masiva a Argentina, fue fácil para la élite crear una conexión entre los inmigrantes europeos, la homosexualidad y la desviación sexual en general. En otras palabras, muchos de esos “nuevos”

inmigrantes llegaron a ser un tipo de “otro” sexual. Durante esta época, el otro sexual era todo aquel cuyo comportamiento contradecía las expectativas culturales de la sexualidad. Existían muchas etiquetas que intentan definir estas disconformidades que exploraré en más profundidad en las siguientes de este trabajo, algunas que describen la homosexualidad como la “pederastia” del policía Adolfo Batiz (25), otras que describen construcciones sexuales que nos parecen poco familiares hoy en día, como el “tercer sexo” del médico psiquiátrico Biale-Massé (Salessi, “Argentine Dissemination” 339), y otras que pueden describir una variedad de desviaciones sexuales, como la “inversión sexual” (Salessi, “Tango, Nacionalismo y Sexualidad” 34; “Argentine Dissemination” 340). Aunque todas estas etiquetas describen distintos conceptos, tienen en común la percepción de ser productos extranjeros y el estar ligados a la historia del tango.

### *1.1 La pederastia y Adolfo Batiz*

Adolfo Batiz, uno de los subcomisarios más conocidos de Buenos Aires y escritor sobre la delincuencia, argumenta en su libro *Buenos Aires, la ribera y los prostíbulos en 1880* que la llegada de inmigrantes europeos, especialmente los italianos, era la razón por la presencia de “pederastia” en la capital. En su trabajo él explica cómo la homosexualidad supuestamente había llegado desde Italia y estaba invadiendo ciertos espacios públicos y privados de Buenos Aires que él caracterizaba como los nuevos núcleos italianos de la actividad homosexual. Unos de los espacios más conocidos eran los jardines del Paseo de Julio, “el refugio de los pederastas pasivos que se juntaban alrededor de la estatua de Mazzini... hombre de las libertades itálicas” (Batiz 25). En su investigación del libro de Batiz, Sylvia Malloy concluye que “*pederasts... are invariably linked to the non-national*” (43-44): Batiz concede que la homosexualidad, o la pederastia, existe en Argentina, pero sólo como exportación de Italia (44), probablemente una exportación que

llegó con los inmigrantes italianos. Por lo tanto, para Batiz la homosexualidad no solo es una maldad extranjera sino también una plaga invasora en una nueva tierra. Salessi sugiere que este texto de Batiz representa un ejemplo de “[la] ‘higiene’ que utiliza siempre la homosexualidad como metáfora del virus que amenaza la integridad de un cuerpo social” (“Tango, Nacionalismo y Sexualidad” 34). La homosexualidad encarna el Otro en un sentido muy literal al parecer una fuerza infecciosa que viene desde fuera de las fronteras de Argentina.

### *1.2 El tercer sexo y Biale-Massé*

El “tercer sexo” de acuerdo con Biale-Massé<sup>1</sup> representa no sólo un tipo desviación sexual, cuyas raíces presuntas son extranjeras, sino también un cambio social que algunos pensaban daba origen a la homosexualidad de hombres: la creciente autonomía de las mujeres. Con la ola de inmigración a la Argentina, a partir de los 1880, también llegó un movimiento laboral que exigía la participación de todos los habitantes. Como resultado directo de este movimiento, las mujeres empezaron a trabajar por un salario, algo que amenazaba la estructura socioeconómica patriarcal del país (Salessi, “Argentine Dissemination” 339). Biale-Massé usa el término “tercer sexo” para referirse a estas mujeres. Según él, las mujeres del tercer sexo ganan un salario y no se casan nunca porque emigran a las colonias o carecen de moralidad. Para él, el tercer sexo es un contagio que ha infectado Europa y los Estados Unidos, una infección extranjera que no debía haber entrado a la Argentina. Lo central de este concepto es la independencia económica de la mujer y la ausencia de los hombres en su vida, algo que firmemente subvierte los roles de género (340). Salessi sugiere que esta revolución social contribuyó a lo que él llama la “ansiedad homosexual” (“Tango, Nacionalismo y Sexualidad”

---

<sup>1</sup> Biale-Massé (1846-1907) fue un médico español que publicó varias obras de medicina en Argentina.

35). La subversión de los roles de género por estas mujeres, la ocupación de un rol “masculino,” parecía dejar un vacío en el rol femenino. Al mismo tiempo, el miedo de que los hombres lo llenaran y asumieran este rol causó la ansiedad homosexual.

## **2. Las mujeres invertidas y el tango**

Aunque los casos más obvios y llamativos de la desviación de los roles de género durante la infancia del tango son aquellos más desempeñadas por los hombres, las mujeres y su inversión de los roles de género tuvieron un gran impacto en el desarrollo del baile también; un impacto indirecto en el caso de las mujeres trabajadoras o impacto más directo en el caso de las prostitutas.

### *2.1 El tercer sexo y el tango*

Las desviaciones más visibles de los roles de género en la escena tanguera (p.ej., la costumbre de bailar tango entre dos hombres) no hubieran podido ocurrir sin aquellas mujeres de Buenos Aires que tomaron ciertos aspectos del rol “masculino”. La nueva clase de mujeres trabajadoras tuvo una gran influencia en la formación del espacio homosocial del tango. La necesidad de bailar tango entre dos hombres, al menos la especie de baile llamada “práctica” (Morad 108), se debe en gran parte al hecho de que los hombres sobrepasaban en número a las mujeres en la ciudad durante esa época (Ben 3), y a la tasa sin precedentes de mujeres que empezaron a entrar en la fuerza laboral y no se casaron para formar una familia, tal y como era la expectativa para las mujeres jóvenes (Salessi, “Argentine Dissemination” 440). Estas mujeres trabajadoras formaron lo que se llamaba el “tercer sexo” de Biale-Massé, lo cual, aunque no verdaderamente una categoría sexual per se, representaba una inversión de los roles de género a gran escala (440). El resultado de la existencia de este tercer sexo, así como también la

segregación de género de la vida cotidiana de la época, fue que los hombres de clase baja/trabajadora casi nunca interactuaran con mujeres aparte de las mujeres de sus propias familias y las prostitutas (Ben 3). Esta realidad segregada fomentó la creación informal de espacios sociales masculinos y dio forma a una homosocialidad poco tradicional.

## *2.2 Las prostitutas y el tango*

La nueva clase de mujeres trabajadoras no fue la única clase de mujeres que invertía los roles de género: las prostitutas de la época encarnaban su propia versión de femineidad subversiva. Y dado que el tango frecuentemente se bailaba en los burdeles, las prostitutas y su versión de feminidad fueron un elemento esencial en la evolución del baile. La naturaleza de la relación entre una prostituta y su *cafishio*<sup>2</sup> era la de un hombre que dependía de una mujer como sustento, para ganar dinero. Esto, por supuesto, va en contra de las normas tradicionales de género de Buenos Aires de los 1880, una sociedad en la cual se esperaba que los hombres trabajaran para sustentar a sus familias mientras que sus mujeres se quedaran en casa. Sin embargo, los roles de género invertidos de las prostitutas y sus *cafishios* se extendían aún más allá de la logística de ganar dinero, se extendía a sus habilidades físicas y sus maneras de comportarse. En sus memorias del tango durante las primeras décadas del siglo veinte, el poeta José Sebastián Tallón describe la relación entre un *cafishio* y una prostituta con los pseudónimos “El Cívico” y “La Moreira,” respectivamente, con desdén:

Lo más espantable que había en este sujeto engreído... era el amor a su mujer. A esa meretriz profesional que todos los días al atardecer se despedía de él con un beso para ir

---

<sup>2</sup> proxeneta



al prostíbulo, “El Cívico” la amaba... Cuando [“El Cívico”] le pegaba, ella se dejaba pegar, siendo, como era, capaz de pelearlo como un guapo... (11)

Similarmente, Tobin describe la relación entre los cafishios y las prostitutas así:

*He is a feminine man, overly concerned with his dandyesque appearance and financially dependent on his woman, while she is a masculine woman, who earns her living in the public sphere and is capable of defending herself with a dagger. (96)*

Tallón y Tobin hacen referencia a la habilidad de las prostitutas de pelear y defenderse, una característica normalmente atribuida a los hombres. Además de invertir los roles de género al ser la proveedora de su relación, las prostitutas se hacen masculinas al poder defenderse. Tobin también contrasta la prostituta masculina con el cafishio, un hombre femenino y débil que se preocupa por su vestimenta y aspecto. Estas mujeres invertidas y masculinas que proveían apoyo financiero a sus parejas y que podían protegerse de la violencia causada por su amante y clientela, formaron la población más fundamental de los burdeles, y por extensión la población más fundamental del hogar del tango.

### **3. Los compadritos y una masculinidad poco tradicional**

Los compadritos de esta época de Buenos Aires personificaban una masculinidad basada tanto en la competencia física y sexual con otros hombres como en la manera excéntrica de vestir. Batiz describe el compadrito como “un tipo el cual no hace más daño que exagerar las modas en el vestir, usa botines de tacón alto y fino, sombrero chambergo, corbata de colores llamativos, es el sujeto orillero” (43), mientras que Turner dice, “*Undersized, insignificant, effeminate dandies they are for the most part*” (qtd. in Ben 3). Batiz y Turner hacen referencia a

la habilidad física del compadrito, destacando una debilidad percibida; los compadritos son pequeños e insignificantes, incapaces de hacer mucho daño, pero para José Tallón, la femineidad de los compadritos representaba una amenaza porque “imita[ban] a los ricos, y se trajea[ban] y acicala[ban] con un narcisismo exagerado de mujer, evidentemente sexual y sospechoso” (qtd. in Salessi, “Tango, Nacionalismo y Sexualidad” 48). Los hombres que se comportaban de una manera tradicionalmente asociada con las mujeres eran sospechosos, un peligro para la definición de la masculinidad argentina que los higienistas de la época intentaban establecer y diseminar.

Mucha competencia entre los hombres de clase trabajadora o los compadritos se basaba en la actividad y destreza sexual. Los hombres competían por la habilidad de tener relaciones sexuales con las mujeres e incluso bromeaban sobre penetrar a otros hombres. Ser la fuerza penetrativa o activa en el contexto sexual se consideraba el rol masculino y correcto (Salessi, “Argentine Dissemination” 350-351), mientras que ser penetrado, el rol pasivo, se consideraba femenino y la mayor humillación que un hombre pudiera experimentar. Por eso, mucho humor y competencia entre los hombres se provenían de la dinámica de poder asociada con los roles activos y receptivos (Ben 5-6). Aunque los hombres participaban en charlas sexuales entre ellos, también era común que dirigieran sus comentarios y chistes hacia mujeres, especialmente a las prostitutas. Sin embargo, la intención más importante era que otros hombres oyeran sus comentarios (4). Entonces, mientras que la masculinidad de los hombres de clase baja y trabajadora era afirmada por medio de la conducta sexual con mujeres, su masculinidad o falta de ella, era decidida por los hombres en su espacio social (7). Aunque las mujeres son el presunto objeto sexual y el premio deseado, simplemente sirven como utilaje en el acto homosocial de definir la masculinidad de los hombres, especialmente dentro del contexto del tango. En

“Malevos llorones y percantas retobadas,” Savigliano lo describe así: “Lo que está en juego es la alianza masculina, la sociedad de machos, la virilidad. Aparentemente, es un juego de poder entre hombres” (84). Las mujeres no figuran en este juego como fuerzas activas, sino como peones en el complejo ajedrez que es la homosocialidad masculina de la época.

Además, aunque el objeto sexual “correcto” para los hombres en esta época fuera la mujer, también era el caso que los hombres pudieran prestar demasiada atención sexual y cariño a las mujeres. Por ejemplo, el acto de cunnilingus en lugar de penetración “*was seen as proof of deficient masculinity, and men frequently accused one another of being putos*” (Ben 9). Un hombre que desempeñara el acto sexual de cunnilingus con una mujer todavía pudiera ser acusado de ser homosexual y de ser menos hombre porque la masculinidad y la heterosexualidad de los hombres se definían menos por el objeto sexual correcto y más por el rol que un hombre ocupaba en sus relaciones. Un hombre que tenía sexo con otros hombres pudiera ser considerado un hombre heterosexual y masculino, siempre y cuando ocupara el rol penetrativo en sus relaciones. Los hombres que eran penetrados eran los pasivos y femeninos, como los “pederastas pasivos” de los que Adolfo Batiz tenía tanto miedo.

#### **4. Los homosexuales y el tango**

En su infancia, el tango se bailaba principalmente en burdeles frecuentados por compadritos. Nació rodeado de un ambiente de roles de género subvertidos e invertidos encarnados por las prostitutas y madames que trabajaban allí y los compadritos que pedían sus servicios. Además, la cultura de los burdeles y del tango incluía otra población cuya presencia siempre ha sido subestimada en el desarrollo del baile: los hombres homosexuales.

Es importante recordar que el ser homosexual no era aceptable en esta época y que nuestra definición contemporánea de “homosexual” no es necesariamente aplicable al siglo 19.

Por lo tanto, es difícil definir precisamente el alcance de la influencia de los homosexuales en el desarrollo del tango. En primer lugar, como existía más énfasis en el rol “activo” entre una pareja que, en el género de las dos personas para definir la homosexualidad durante esta época, es difícil aplicarles la etiqueta “homosexual”, como la hacemos hoy, a todos los hombres que tenían relaciones sexuales con otros hombres dentro de este contexto cultural. En segundo lugar, los esfuerzos de los criminólogos e higienistas de la época de purificar la masculinidad argentina y borrar la homosexualidad del país complican el estudio de la historia homosexual porteña. La reconstrucción y purificación del tango como un símbolo nacional argentino no ha permitido la inclusión de los invertidos y homosexuales en la historia del desarrollo del baile, así que, de una manera, la mayor evidencia de su participación en ella es su flagrante ausencia. Sin embargo, a pesar de estas consideraciones, sí existe evidencia del rol y la participación de los hombres homosexuales en el desarrollo del tango.

#### *4.1 El tango y la negación plausible*

Es muy probable que hubiera existido una multitud de ocultos hombres homosexuales porque la homosexualidad era un tema tabú. Evidentemente, es imposible saber quiénes eran homosexuales y cuántos vivían en la ciudad, pero algo que se debe considerar era la facilidad de camuflarse en un entorno homosocial como el del tango. El autor<sup>3</sup> de “La historia del tango” sostiene que el tango callejero que se bailaba entre dos hombres no tenía nada que ver con la homosexualidad; no era el tango sensual como lo conocemos hoy, sino un acto agresivo y competitivo en el cual los compadritos demostraban su habilidad. El autor afirma que la homosexualidad “no hubiera podido sobrevivir en ese ambiente de crudo machismo” (2), pero

---

<sup>3</sup> Autor desconocido

esta actitud resulta insatisfactoria. Además de que el “crudo machismo” de los compadritos era una masculinidad caracterizada por los roles de género invertidos y matices del homoeroticismo, el tipo de homosocialidad que existía y era aceptable en aquella época, hubiera proveído un tipo de negación verosímil para los hombres con tendencias homosexuales. No obstante, actitudes como la del autor de “La historia del tango” es una compartida por muchos aficionados del baile y una que mantiene la seguridad de la heteronormatividad del tango. Pero, en las últimas décadas se han producido nuevos estudios y exploraciones de la posible sexualidad fluida en la danza.

#### 4.2 *La cultura homosexual en los burdeles*

Mientras cualquier recuento de la historia del tango destaca su lugar en los burdeles de Buenos Aires y las parejas de hombres y prostitutas que lo bailaban, pocos reportes hacen referencia a los hombres homosexuales que se encontraban frecuentemente en los burdeles. Como parte de una población marginalizada y más o menos oculta, los homosexuales carecían de espacios sociales en la sociedad común; así que tenían que encontrar un espacio en los espacios considerados más inmorales. Los burdeles, –el hogar de la perversión sexual, los roles de género invertidos, los bajos criminales y cualquier otro que vivía en las márgenes de la sociedad – constituían los únicos espacios en los cuales los homosexuales podían congregarse. En *Médicos, maleantes y maricas*, Salessi describe la cultura de los burdeles del Buenos Aires finisecular como una cultura “carnavalesca” que surgió “al entrecruzarse las categorías de centro y periferia... ‘masculino’ y ‘femenino’, mujeres vestidas de hombre y hombres vestidos de mujer, lo ‘pasivo’ y lo ‘activo’... lo extranjero y lo nacional” (259). Es la cultura carnavalesca de los burdeles, la intersección de estas contradicciones, la que sirvió como un tipo de meca de las poblaciones marginalizadas de Buenos Aires. La homosexualidad, una forma de desviación de los roles de género de la época, encajaba bien en esta cultura.

El hecho de que los hombres homosexuales frecuentaban los burdeles de la ciudad sirvió como munición para aquellos que se oponían a la desviación sexual en sus esfuerzos en contra de esta comunidad. Entre ellos se encontraba el médico psiquiátrico y criminólogo, Francisco de Veyga (un experto en la higiene social finisecular), quien trató de construir una imagen de la cultura homosexual como un elemento criminal. Veyga se apropió del término “cofradía,” un término utilizado por muchos homosexuales para identificarse como parte de un grupo, para confundir los homosexuales con “una presunta ‘cofradía’ de la prostitución” (Salessi, Médicos 286). Aunque la prostitución homosexual era común, no todos los homosexuales que frecuentaban los burdeles participaban. Los prostíbulos representaban algo más para esta comunidad: el aspecto “carnavalesco” de los burdeles proveía un espacio social dentro del cual la homosexualidad era más o menos aceptable. Era posible para los homosexuales congregarse y socializar en los burdeles. Algunos sí solicitaban o vendían sexo, pero muchos otros frecuentaban los prostíbulos para participar en otras actividades sociales, especialmente el tango.

La presencia de tantos homosexuales que contribuyeron a la cultura burdelesca provee evidencia de su influencia en el baile, pero el alcance de su influencia no está muy claro. Mientras algunos niegan que haya ninguna clase de influencia homosexual en el tango, otros sostienen que la homosexualidad es una parte esencial de la historia y el espíritu de la danza. En “*Tango and the Scandal of Homosocial Desire*,” Jeffrey Tobin no sólo acepta que la homosexualidad y el homoeroticismo tuvieron un impacto en el desarrollo del tango, sino que también propone que la homosexualidad y el homoeroticismo son los que prestan al tango heterosexual su sensualidad y su reputación escandalosa. Tobin utiliza una escena de la película *Tango Bar* (1987) para ilustrar su argumento. En esa escena de la película, dos tangueros le cuentan a su audiencia la historia del tango y explican que los compadritos solían bailar juntos.

Un espectador expresa su escepticismo en cuanto a la heterosexualidad de estos hombres, y los tangueros le aseguran que a los compadritos les gustaban las mujeres. Agregan que las mujeres bailaban el tango juntas también, “*for the taste of the forbidden. Because tango is this: the underworld, the forbidden, the sinful*” (81). El diálogo de la escena intenta afirmar la heterosexualidad del tango y de sus participantes a pesar del hecho de que se bailaba entre parejas del mismo sexo, pero Tobin propone que esta misma línea revela la naturaleza homoerótica del tango. Si el tango encarna lo prohibido y lo pecaminoso, tiene que encarnar el homoeroticismo presente durante su infancia— y sin este homoeroticismo, el tango no tendría su espíritu escandaloso. Además, Tobin argumenta que el tango sigue siendo una danza compuesta de dos sujetos masculinos. El legado de ser inicialmente una danza entre hombres creó un baile que “masculiniza” a cualquier mujer que participa en el tango (83). Según su argumento, el tango también sigue manteniendo un sentido homoerótico, ya sea bailado por una pareja heterosexual, dos hombres, o incluso dos mujeres.

## **5. Conclusión: el tango y sus raíces en una estofada carnavalesca**

Las dos historias, la del tango original y la del discurso sobre la sexualidad, se entrecruzaron, se hicieron una en el prostíbulo, ese espacio paradigmático del tango original y del Buenos Aires de fines del siglo. (Salessi, *Médicos* 380)

El tango nació en los burdeles del Buenos Aires finisecular como una encarnación de la cultura carnavalesca de los prostíbulos. Nació rodeado de hombres femeninos y mujeres masculinas en la forma de los compadritos y las prostitutas, respectivamente, así como también de una extensa comunidad homosexual— es el producto de una cultura definida por la desviación de las normas tradicionales de género. La historia popular del tango, una arraigada en

el machismo de los compadritos y el erotismo entre una pareja heterosexual, es una historia fabricada. Antes de convertirse en un símbolo nacional de la Argentina, el tango tuvo que volverse popular en Francia e Inglaterra, donde los profesores argentinos del tango suavizaron la danza:

El tango provocaba la típica excitación de lo prohibido. Sin embargo...los profesores argentinos que enseñaban a bailarlo en París trataron de reducir su temperatura sensual pues encontraban que esa danza, tal cual ellos la conocían, era impropia de la gente fina que la bailaba [en París]. (“La historia del tango” 7)

El tango volvió a su tierra natal, ahora una danza higienizada y europeizada, lo cual era más digerible para la sociedad alta argentina. Ya no era un producto de las poblaciones marginalizadas, sino una actividad refinada de la élite.

La historia del tango también se convirtió en la propiedad de la élite. El baile mantiene algún sentido de lo prohibido y del escándalo de la verdadera historia, pero lo hace de una manera “segura,” sin riesgo. La sensualidad del tango suavizado sólo logra ser tan atrevida como la sensualidad heterosexual llega a ser. Incluso las relaciones heterosexuales entre los compadritos y las prostitutas reciben su propia suavización. El rol activo del hombre y el pasivo de la mujer al bailar tango no reflejan los roles invertidos de género de los compadritos y las prostitutas durante las primeras etapas del baile, y esta contradicción no se presta al discurso digerible tan fácilmente. Es más sencillo y conveniente propagar una historia del tango en la cual los personajes encajan bien dentro de los roles de género y comportamientos tradicionales, pero esta versión de la historia encubre las raíces de la danza.

Siempre es importante saber la verdad de la historia, independiente del tema específico, pero la verdad logra sumamente alta importancia cuando se trata de las poblaciones



marginalizadas. El papel esencial de las prostitutas y los hombres homosexuales en el desarrollo del tango ha sido subestimado y borrado a favor de una versión refinada de la historia que pierde de vista lo que le dio al tango su fascinación. La transformación que la historia del tango ha experimentado no es única, ni tampoco el menosprecio que se le ha dado a las contribuciones y logros de la gente marginalizada— y es por eso es que el mito burgués y heteronormativo del tango debe morir.

## Bibliografía

Batiz, Adolfo. *Buenos Aires, la ribera y los prostíbulos en 1880*. Buenos Aires, Ediciones Aga-Taura.

Ben, Pablo. "Plebeian masculinity and sexual comedy in Buenos Aires, 1880-1930." *Journal of the History of Sexuality*, vol. 16, no. 3, 2007, pp. 436+.

"La historia del tango." 14 January 2018.

[https://nanopdf.com/download/la-historia-del-tango\\_pdf](https://nanopdf.com/download/la-historia-del-tango_pdf)

Malloy, Sylvia. "Too Wilde For Comfort: Desire and Ideology in Fin-de-Siècle Latin America." *Negotiating Lesbian and Gay Subjects*, edited by Monica Dorenkamp and Richard Henke, Routledge, 1995, pp. 35-52.

Morad, Moshe. "Queering the Macho Grip: Transgressing and Subverting Gender in Latino Music and Dance." *Ethnologie française*, vol. 46, no. 1, 2016, pp. 103-114.

Salessi, Jorge. "The Argentine Dissemination of Homosexuality, 1890-1914." *Journal of the History of Sexuality*, vol. 4, no. 3, 1994, pp. 337-368.

---. *Médicos, maleantes y maricas*. Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 1995.

---. "Tango, Nacionalismo y Sexualidad: Buenos Aires, 1880-1914." *Hispanamérica*, vol. 20, no. 60, 1991, pp. 33-53.

Savigliano, Marta. "Malevos llorones y percantas retobadas: El tango como espectáculo de razas, clases e imperialismo." *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, vol. 29, 1993-94, pp. 79-104.

Tallón, José Sebastián. *El tango en sus etapas de música prohibida*. Buenos Aires, Instituto Amigos del Libro Argentino, 1959.

Tobin, Jeffrey. "Tango and the Scandal of Homosocial Desire." *The Passion of Music and Dance: Body, Gender, and Sexuality*, edited by William Washabaugh, Berg, 1998, pp. 79-102.